

Palabras del Presidente de la República, Juan Manuel Santos C.

Speech by the President of the Republic,
Juan Manuel Santos C.

AUTOR



Juan Manuel Santos C.
Presidente de la República de
Colombia.

Palabras del Presidente de
Colombia, Juan Manuel Santos,
durante el acto de instalación
del XXXIX Congreso Nacional de
Cultivadores de Palma
de Aceite.

Cali, Valle del Cauca
8 de junio de 2011



A ustedes, que les gusta hablar de competitividad –amigos de Fedepalma–, les va a gustar esta reflexión: alguien decía que un mundo competitivo ofrece dos opciones, una de ellas es perder; la otra, es cambiar, si se quiere ganar.

Con ese espíritu competitivo de cambio, de renovación, de innovación, presentamos hace tres meses nuestros sectores de la Ola Agro.

¿Quiénes conforman la Ola Agro? Los cuatro sectores agropecuarios y agroindustriales que determinamos impulsar en el marco de nuestro Programa de Transformación Productiva. Escogimos a esos sectores por su potencial para conquistar los mercados internacionales en el corto plazo y pusimos un ‘case’ inicial de 3.000 millones de pesos.

Uno de ellos es el sector de chocolatería y confitería que ya tiene una trayectoria exportadora de alto reconocimiento. Allí tenemos el propósito de consolidarnos como líderes regionales y ser una plataforma exportadora.

El segundo sector es el de carne bovina, en el que trabajamos en la formulación de modelos de negocio asociativos que permitan la integración de la cadena. También promovemos la capacitación de los trabajadores y la priorización de proyectos de innovación de alto impacto, entre otros temas.

El tercer sector es la camaronicultura que promueve sistemas de producción amigables con el medio ambiente y genera unos 3.000 empleos directos y 9.000 indirectos. El camarón colombiano, gracias a su excelente calidad, es comercializado en los mercados europeos a donde exporta más del 90 por ciento de su producción.

El cuarto sector –que justamente hoy nos convoca en esta reunión– es el de palma, aceites y grasas vegetales. Cuando lanzamos los planes de la Ola Agro dije que estábamos frente a un vasto mar de oportunidades; también dije que nuestro deber era lanzarnos a pescar esas oportunidades, abordar los barcos, elevar las velas y zarpar. Hoy puedo decir con satisfacción que el sector de la palma es un barco que va por muy buen camino y con una tripulación de excelentes marineros.

La palma es un sector clave en ese triángulo de la prosperidad que define nuestro Plan Nacional de Desarrollo: más empleo, menos pobreza y más seguridad.

De hecho, las perspectivas son tan buenas que hemos ajustado las metas hacia arriba, como sólo pasa con quienes están haciendo bien su trabajo. Y les menciono apenas tres de

esas ambiciosas metas que tenemos en el sector: la primera de ellas ya no habla de 110 mil hectáreas de palma de aceite nuevas que sembraremos en este cuatrienio, sino de más de 170 mil, según las metas ajustadas por la propia Fedepalma. En lo que va de este gobierno ya se han sembrado 30 mil.

La segunda gran meta está relacionada con la producción de aceite crudo de palma que debe aumentar –óigase bien– más del 80 por ciento. Es decir, vamos a pasar de 600 mil toneladas de aceite a casi 1 millón 400 mil toneladas; tan sólo en los primeros cuatro meses de este año produjimos 350 mil toneladas, es decir, 60 mil toneladas más que en los mismos meses del año pasado.

La tercera de nuestras metas es en materia de empleo. Este sector ya nos ha dado –en los primeros 10 meses de este gobierno– 5.000 nuevos trabajos. Este es un avance muy importante en nuestra meta de más de 24.000 nuevos empleos vinculados a la palma, al finalizar este cuatrienio.

La palma, como ven, es un sector clave en ese triángulo de la prosperidad que define nuestro Plan Nacional de Desarrollo: más empleo, menos pobreza y más seguridad.

Fueron muchas las razones de peso por las que escogimos la producción de palma, aceites y grasas vegetales como uno de los sectores de la Ola Agro. Por un lado, el mercado global de la cadena ha crecido sostenidamente en los últimos años, los jugadores internacionales que incursionaron en el negocio se han convertido –en menos de 50 años– en campeones globales, uno de los ejemplos de los que podemos aprender es la compañía Felda, que impulsó el desarrollo económico de Malasia y cuenta hoy con 880.000 hectáreas de palma –más del doble del área sembrada en Colombia–. Felda tiene ahora 70 plantas procesadoras, 7 refinerías y 4 plantas de trituración de grano a lo largo de países como China, Pakistán, India y Turquía.

Nosotros también tenemos un gran potencial para aumentar la oferta de todos los productos de la cadena, desde el aceite crudo de palma hasta el aceite refinado y otros productos intermedios que tienen como destino tanto la industria alimentaria como la de combustibles. De hecho, somos conscientes de la viabilidad de producir más biodiésel y ampliar su uso.

Son muy dicientes –como usted lo dijo, doctor Betancourt– las 120 mil hectáreas de palma que hoy soportan la producción de biodiésel, generando más de 30 mil puestos de trabajo, directos e indirectos. Todo esto dentro de un total de más de 400 mil hectáreas dedicadas al cultivo de palma en el país, que generan más de 118 mil trabajos, también entre directos e indirectos.

Hoy somos los primeros productores de palma y los segundos productores de biocombustibles en América Latina, con más de 2,4 millones de litros por día. En este tema, ténganlo por seguro, trabajaremos para estudiar alternativas de energía limpia, en las que debemos seguir apostando con más decisión.

De la mano de ustedes, vamos a hacer de Colombia una verdadera potencia en el campo de los biocombustibles. Recuerden que, como siempre lo he dicho: ¡tenemos que pensar en grande! Y sobre este tema quiero asegurarles que nadie los va a sorprender con un cambio en la composición de la mezcla del biocombustible como algunos temían. Cualquier cambio será concertado en la Comisión Nacional de Biocombustibles.

En cuanto a la demanda interna de los productos derivados de la palma, es destacable que ha tenido un crecimiento sostenido similar al del mercado global, es



decir, de un 20 por ciento en promedio en los últimos cinco años. Es bueno poder decir, por otro lado –y los felicito por esto–, que en la agroindustria, el sector cuenta con la más alta tasa de empleo formalizado: más del 80 por ciento de los trabajadores afiliados a un fondo de pensiones. Eso significa un gran aporte de la industria palmicultora a sus trabajadores, quienes, por cierto, tienen un mayor índice de calidad de vida, comparado con otras actividades en las mismas regiones, según un estudio reciente de Fedesarrollo.

Como ustedes bien saben, estamos poniendo en cintura a las cooperativas de trabajo asociado, teniendo en cuenta que algunas de ellas vulneran los derechos de los trabajadores. Eso, más allá de ser un requisito de Estados Unidos para aprobar al TLC, es un tema en el que hemos trabajado por convicción propia. En ese sentido, celebramos que desde Fedepalma incentiven entre sus empresas asociadas y núcleos productivos, la realización de auditorías a las cooperativas vinculadas al sector.

Es una actitud muy propositiva plantear, desde el mismo gremio, planes de mejoramiento que las lleven a la autogestión. De nuestra parte, lo saben, estamos comprometidos a nombrar al menos 100 nuevos inspectores de trabajo de las mejores calidades para que vigilen a estas cooperativas. Es un control que se debe aplicar en todo el país y con más veras en un sector del que esperamos tanto como es el de la palma.

Los campesinos dedicados a la palma también cuentan con un empleo más estable por tratarse de un cultivo de tardío rendimiento. Y no hablamos sólo de grandes extensiones de cultivo como tiende a creerse, podemos decir con satisfacción que unas 6.000 familias son dueñas de pequeñas plantaciones, de alrededor de 10 hectáreas cada una.

Y tenemos otra ventaja: a diferencia de otros países, contamos con una producción ambientalmente sostenible que cumple con las normas y principios para proteger y preservar los recursos naturales. Y quiero decirles, amigos palmicultores, que siento mucho orgullo de este sector porque, además, se caracteriza por su solidez gremial y un alto compromiso empresarial.

Este congreso lo confirma. Los tres gremios que representan la cadena –Fedepalma, Asograsas y Fedebiocombustibles– están alineados bajo las directrices del Programa de Transformación Productiva del Ministerio de Comercio. Le hace mucho bien al país

ese trabajo en equipo, más ahora que hemos padecido una larga y muy dura ola invernal que ha afectado a tantos colombianos.

Desde el Gobierno hemos asumido este desafío con el espíritu de unidad nacional que tanto invoco y que sirve para afrontar las adversidades, ahora más que nunca y por encima de cualquier diferencia que tengamos los colombianos. Hoy quiero reiterarles que el Gobierno ha sido muy consciente de la situación de todos los agricultores y no nos hemos cruzado de brazos.

Este año solicitamos al Fondo Nacional de Calamidades, a través del Ministerio de Agricultura, 1,4 billones de pesos para los pequeños, medianos y grandes agricultores.

De esos recursos, tenemos a nuestra disposición más de 280 mil millones de pesos para ejecutar hasta el próximo mes de julio y en total 600 mil millones para ejecutar hasta diciembre, que comprenden alivios a deudas agropecuarias, créditos con tasas subsidiadas y atención para infraestructura, riego y drenaje, así como financiación de vivienda de interés social para los damnificados.

Y los más beneficiados con este tipo de ayuda han sido, por supuesto, los más vulnerables. En la ejecución de la Línea Especial de Crédito, por ejemplo, hemos subsidiado la tasa de casi 2.200 pequeños productores, entre un total de 2.500 beneficiados. Nos hemos propuesto hacer de este invierno una gran oportunidad para Colombia, para que estemos mejor que antes y, como a ustedes y al país les consta, trabajamos todos los días, sin descanso, con este propósito. Nuestra política agropecuaria, en todo caso, va más allá de la simple reacción ante esta calamidad.

Por eso trabajamos en la implementación de nuestro Programa de Desarrollo Rural con Equidad, que ya está funcionando bajo la dirección del Ministerio de Agricultura. Son tres grandes componentes que quiero resaltar de este programa:

Contamos con una producción ambientalmente sostenible que cumple con las normas y principios para proteger y preservar los recursos naturales.

El primero es la prioridad que les damos a los pequeños productores, con el propósito de apoyar y fortalecer su financiación. Por ejemplo, el Incentivo a la Asistencia Técnica es una herramienta que les permite beneficiarse con hasta 940 millones de pesos para financiar proyectos que aumenten su productividad y competitividad.

Un segundo componente es la democratización de los beneficios que otorga el Estado. En ese sentido, por ejemplo, la Línea Especial de Crédito tiene una novedad y es que aumentamos el tope de activos permitidos para ser clasificado como pequeño productor, de manera que más campesinos accedan a los beneficios.

De otra parte, en el Incentivo para la Capitalización Rural, se reducen los montos máximos que pueden recibir los pequeños productores, que estaban muy altos, lo que nos permite ahora distribuir los mismos recursos en más manos.

En tercer lugar, promovemos la asociatividad. En ese sentido, los grandes productores también podrán beneficiarse con este tipo de herramientas. Pero eso será siempre y cuando estén asociados con pequeños productores que participen, como mínimo, en el 60 por ciento del área sembrada.

El mensaje aquí es inequívoco: los beneficios del campo son para los campesinos laboriosos que trabajan la tierra con el sudor de su frente. Por supuesto, los otros canales de crédito para preservar la gran agricultura siguen y seguirán abiertos. Todo esto no es otra cosa que el propósito de hacer realidad un gran sueño nacional: que todos nuestros campesinos sean tan prósperos como nuestro emblemático Juan Valdez.

El país recibió una gran noticia con la aprobación definitiva de la Ley de Víctimas, que sancionaremos este viernes con la presencia del secretario general de Naciones Unidas. Goethe decía que *“el hombre feliz*

es aquel que siendo rey o campesino, encuentra paz en su hogar”.

Precisamente, queremos devolverles la paz y la felicidad a todos esos campesinos despojados injustamente de sus tierras. La aplicación de la Ley de Víctimas es una deuda moral que tenemos con nuestros labriegos y es una garantía para sanar tantas heridas que han quedado en el campo colombiano.

Al mismo tiempo, y les pido que me oigan bien, los agricultores honestos y los empresarios de bien pueden tener la total certeza de que están respaldados por esta ley. Ella no es, ni será, una excusa para afectar a los dueños y poseedores de tierras que han actuado de buena fe. Los únicos que deben temer –y qué bueno que teman– son los violentos, los narcotraficantes y los corruptos que expulsaron, que desplazaron a los propietarios naturales de sus tierras.

Queridos amigos:

Este es un momento histórico, no sólo por la gran oportunidad que tenemos para devolverle la paz al campo, sino también para aprovechar al máximo la fertilidad de nuestras tierras. Hemos dicho durante muchos años que Colombia tiene potencial.

¡Pues es hora de menos charla y más acción! ¡Es hora de ponernos manos a la obra!

Ustedes, amigos cultivadores de la palma, ya zarparon en su barco y van a buen ritmo. Ustedes son un ejemplo de cómo los campesinos y empresarios del campo pueden vivir con dignidad, labrando sus propios sueños y esperanzas.

Los invito a que sigamos trabajando juntos en este camino a la prosperidad que hemos trazado. Los invito a que sigamos trabajando en equipo porque hemos demostrado, ustedes han demostrado, que unidos lo hacemos mejor.

Muchas gracias.